

el fingidor

revista de cultura

El estudiante Federico García Lorca

Entrevista

Yasmina Khadra

Artes

José Guerrero

La Biblioteca de
AlejandríaFray Hernando
de Talavera y
Francisco Márquez
Villanueva

Cine

Ingmar Bergman

Andrés
Soria
Olmedo

Personal del Archivo de la Universidad de Granada y el poeta José Gutiérrez, director de la revista *El fingidor*, han llamado la atención sobre una foto nueva de Federico García Lorca, o quizá dos, correspondientes a sus respectivas fichas de matriculación en las Facultades de Letras y Derecho de la Universidad de Granada, conservadas en el citado Archivo General (doc. 201-20 y 138-5, respectivamente).

De las dos, la de Letras probablemente no ha sido reproducida hasta su aparición en la prensa local (20 de octubre de 2007, *Granada Hoy*, *Ideal* y *La Opinión de Granada*) y nacional – internacional, dada la difusión electrónica (*El País*, 21 de octubre de 2007). Una vez pasada la sensación de sacar a luz un icono nuevo de un poeta admirado, de quien se valoran todos los detalles, y sin detenernos en la emoción melancólica que despiertan las fotografías, le corresponde al espacio y el sosiego de estas páginas ponerles el pie, contextualizarlas precisando datos sobre los expedientes universitarios del poeta.

Intentaremos facilitar la lectura de estos documentos¹, con ayuda del resto del expediente y otros complementarios. El 4 de noviembre de 1914, su amigo Luis Mariscal firma en su nombre la solicitud de matrícula de las tres asignaturas que forman el primer grupo de “Estudios comunes”. El documento lleva también el sello de haberse vacunado, como era preceptivo. Tras examinarse para el Grado de Bachiller el 9 de febrero de 1915, con la nota de Aprobado en los dos ejercicios exigidos y recibir el Título, expedido el 20 de mayo de 1915, se presenta a la convocatoria de junio y obtiene Notable en Lengua y Literatura españolas, Aprobado en Lógica Fundamental y Aprobado en Historia de España. Según la *Memoria del curso de 1915 a 1916 y Anuario para el de 1916 a 1917 de su distrito universitario que publica la Secretaría General* (Granada, Tipografía Guevara, 1917, pues no se conserva la de ese curso)², el profesor de Lengua y Literatura era don Eloy Seán, el de Lógica don Alberto Gómez Izquierdo y el de Historia don José Palanco Romero (que como sabemos sería fusilado como él en el verano de 1936).

La foto de la ficha puede datar del otoño de 1914 o quizá de comienzos de 1915 (si la propia ficha está impresa después del 8 de febrero de 1915, fecha de la real Orden que consta en ella). El estudiante, nacido el 5 de junio de 1898, tiene algo más de dieciséis años.



6 euros



Universidad de Granada

Director:

José Gutiérrez

Edita:

Universidad de Granada.

Vicerrectorado de Extensión Universitaria y
Cooperación al Desarrollo.

Redacción y administración:

Secretariado de Extensión Cultural.
Complejo Administrativo «Triunfo».
Cuesta del Hospicio, s/n. 18071 Granada

Consejo asesor:

Joaquín Araujo, Amelina Correa, Luis Alberto
de Cuenca, Félix Grande, Aurora Luque, Rafael
Peinado, Antonio Sánchez Trigueros.

Consejo de redacción:

Juan Manuel Barrios Rozúa, José Ignacio
Fernández Dougnac, Rafael Hernández del
Águila, Wenceslao C. Lozano, Margarita Orfila
Pons, Antonio Pamies, José Carlos Rosales,
Javier Ruiz Núñez, Fidel Villar Ribot.

Diseño y maquetación:

Enrique Bonet Vera

Filmación:

Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones

Impresión:

Editorial Santa Rita

Depósito Legal: GR 161-1999

ISSN: 1139-9236



El *fingidor* no mantendrá correspondencia con los autores de colaboraciones no solicitadas –aunque agradece su envío– ni procederá a la devolución de las no seleccionadas para su publicación.

El *fingidor* no se responsabiliza de las opiniones vertidas por los autores en sus artículos.

A punto de alcanzar los nueve años de edad, *El fingidor* hace inventario de su trayectoria para constatar que mereció la pena emprender esta aventura. El balance, qué duda cabe, como todo en la vida, pudo ser mejor, pero si reparamos en los medios con los que partíamos, y los que se han mantenido a lo largo de todo este tiempo, debemos sentirnos satisfechos de lo alcanzado: treinta y cuatro números (a una media de casi cuatro al año) que reflejan en sus páginas, de manera miscelánea, las propuestas literarias, artísticas, musicales, cinematográficas, científicas, etc. (en suma, culturales, en el más amplio sentido de la palabra) de cuantos colaboradores se han sentido vinculados a una revista de carácter abierto y tolerante, sin exclusiones de ninguna naturaleza. Sólo hemos pretendido ser rigurosos a la hora de vigilar la calidad de los textos seleccionados para su publicación, aunque, a juicio de los lectores, posiblemente no siempre lo habremos conseguido. Especial satisfacción nos dejan los distintos monográficos editados, trece en total, el último de ellos este mismo año con motivo del centenario del nacimiento de Elena Martín Vivaldi.

Aunque el número, doble, que nos ocupa no quisiera ser de despedida –aparece en fechas de elecciones a Rector de la Universidad, en cuyo seno nació y se consolidó la revista–, sino un hasta siempre, no podemos dejar de agradecer el apoyo y la colaboración desinteresada prestados por los distintos miembros del Consejo de redacción y del Consejo asesor, así como el excelente trabajo realizado por el diseñador de estas páginas.

La presente entrega continúa en la línea de las anteriores. Sería ocioso glosar los contenidos que encontrará el lector a vuelta de esta página. Ahí se dan cita ilustres humanistas, convocados desde la admiración que sus obras y su talante nos evocan. Esa ha sido en su andadura la verdadera aspiración de *El fingidor*: contribuir modestamente a la difusión de esa cultura humanística, hoy tan denostada, que es necesario preservar y divulgar. ■



Portada: Fotografía de Federico García Lorca en su ficha de matriculación en la Facultad de Letras de la Universidad de Granada.

sumario

- 3/ **ENTREVISTA:** El corazón del conflicto: Entrevista con Yasmina Khadra/ *Wenceslao Carlos Lozano*.
- 7/ **PATRIMONIO:** El Palacio de Carlos V: del proyecto para concluirlo a la condena romántica/ *J. M. Barrios Rozúa*.
- 10/ **ARTES:** Artes: José Guerrero: La expansión del tono/ *Julio Juste*.
Máscaras posibles e imposibles/ *José Ruiz Barranco*.
- 16/ **OPINIONES:** El estudiante Federico García Lorca/ *Andrés Soria Olmedo*.
Sobre la Biblioteca de Alejandría/ *Luis Alberto de Cuenca*.
Libia: un viaje por el desierto y la civilización romana/ *Mauricio Pastor Muñoz*.
Luis Cernuda, pintor/ *Antonio Rivero Taravillo*.
Antropología y humanismo/ *Wenceslao Carlos Lozano*.
Papeles peligrosos/ *J. A. Fortes*.
Entre humanistas: Fray Hernando de Talavera y Francisco Márquez Villanueva/ *Manuel Barrios Aguilera*.
La lírica moderna y la tradición: al hilo de las ideas de T. S. Eliot, J. R. Jiménez y Y. Seferis/
Stylianos Karagiannis.
Bernabé Fernández-Canivell, ardiente memoria/ *José Infante*.
Semblanza de D. Andrés Soria Ortega/ *Carmen Rodríguez Simón*.
Soledad Carrasco Urgoiti (1922-2007)/ *José Antonio González Alcantud*.
- 46/ **NARRATIVA:** ¿Sueñan los poetas con musas eléctricas?: a propósito de la narrativa de Philip K. Dick/ *José Abad*.
- 48/ **POESÍA:** El poeta que lee: una lectura egeniana de la poesía de Elena Martín Vivaldi/ *José Rienda*.
- 49/ **MÚSICA:** Los españoles en París y Magdalena en Granada: 56ª Edición del Festival Internacional de Música y Danza/ *Ricardo Molina Castellano*.
- 51/ **CIENCIA:** ¿Qué hacer con la sostenibilidad?: ciencia y comportamiento/ *Vicente Manzano Arrondo*.
- 53/ **CINE:** Ingmar Bergman, la década prodigiosa/ *José Abad*.
Pasión de Ingmar Bergman/ Miguel Ángel Cáliz.
Chistes de Bergman, no, por favor/ *José Ruiz Barranco*.
El baile en pareja/ *Rafael Martín-Calpena*.
- 60/ **RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS:** Historia de Marruecos ■ Bartolomé de Las Casas: cuarenta y cuatro años infinitos ■ El anarquismo andaluz, una vez más ■ Esteban Salazar Chapela: Reseñas, artículos y narraciones ■ La Biblia de Amiens ■ Flamenco de Ley ■ La canción folk norteamericana ■ El Bestiario de Ferrer Lerín ■ Prosas apátridas ■ El corazón de Voltaire ■ Finalmusik ■ El cuento número trece ■ En las nubes ■ El día de mañana ■ Desde esta cámara oscura ■ Si te comes un limón sin hacer muecas ■ El testamento ■ Rostros de ficción. Seis relatos mutantes ■ Viaje por el scriptorium ■ Granada, invención del aire ■ José Manuel Caballero Bonald. Navegante solitario ■ La tempestad serena ■ Poemas para perros ■ Ferias ■ Lecturas 21. Colección de Poesía de Bartleby editores ■ Crisis ■ La tristeza de los sabios ■ El áspid, la manzana ■ Launa ■ Ya nada es rito y otros poemas ■ Después de la poesía. Aforismos ■ Jardines, pájaros ■ El otro lado.
- 83/ **HISTORIETA:** Contravisiones/ *Enrique Bonet*.

Ciencia y comportamiento

Vicente Manzano Arrondo

¿Qué hacer con la sostenibilidad?



ciencia

Hace unos años el actor Gabino Diego escuchaba al entrevistador de un programa televisado: “Con tu simpatía tendrás a todas las mujeres que desees”. La respuesta fue muy ilustrativa: “No. Yo soy el que abre el campo. Después llega el guapo y se lleva a la chica diciendo: – ¡Simpático el muchacho! ¿Verdad?”

Se suele pensar en la ciencia como un espacio de gente despistada, honrada y sabia que dedica su tiempo a buscar la verdad, a la que encuentra sin mediar intereses ajenos. La ciencia *goza* de prestigio social. Pero es como Gabino Diego. Sólo abre el campo. Después llegan la política o el marketing y cosechan a su antojo.

Hoy en día *tener razón* o *encontrar la verdad*, sean lo que sean ambos conceptos, sirven para bien poco. Las personas no consumimos objetos sino imágenes. Nos dedicamos más a procesar emociones que argumentos. No estamos en la época de los materiales sino de los símbolos. Es con ellos con lo que se forjan las noticias, los imaginarios colectivos, la conciencia, las decisiones... Lo que cambia la sociedad no es el contenido de lo que se dice sino lo que rodea al contenido: la forma, el canal, el momento, la fuente, los actores... Mientras la ciencia siga recluida en el laboratorio de la razón, el mundo continuará discurriendo desconectado y en paralelo.

Los asuntos “crecimiento económico”, “sostenibilidad”, “huella ecológica”, “cambio climático”, etc. constituyen buenos ejemplos. Abrigamos la esperanza de controlar la esfera individual o familiar del mercado: si este producto no cumple mis expectativas, no lo adquiero de nuevo. Esta sensación también empapa la acción política reducida al sufragio: si este líder no me satisface, no volveré a votarlo. Ambas sentencias son muy discutibles. Pero viven al menos en el papel impreso de la teoría sobre el funcionamiento ideal de los mercados y de la democracia. No ocurre así en el terreno de la ciencia: no tenemos protección ante las afirmaciones de los científicos. ¿Cómo saber si es cierto lo del cambio climático? La única forma de otorgarle credibilidad en la práctica es mediante la frecuencia con que el asunto aparece en la televisión y los políticos lo incluyen en sus discursos.

He aquí, entonces, que una coincidencia de personas de ciencia analiza el crecimiento desaforado del consumo, observa sus implicaciones en el deterioro del medio ambiente y su insoportable dependencia energética. Recogen datos, reflexionan individualmente y en grupo, publican, cotejan... Buscan la verdad. Y tienen razón. La conclusión se muestra con una claridad impactante: hemos cerrado ya tantas puertas que sólo queda una abierta, la del decrecimiento sostenible. No importa cuán asentada se encuentre la conclusión, sin que la haga suya el guapo de turno, sin el auxilio de la política y el marketing, la ciencia no parece contar con las herramientas apropiadas para tener voz en el asunto. Se comporta como el violinista que espera competir en el Tour basándose en su virtuosismo con el instrumento.

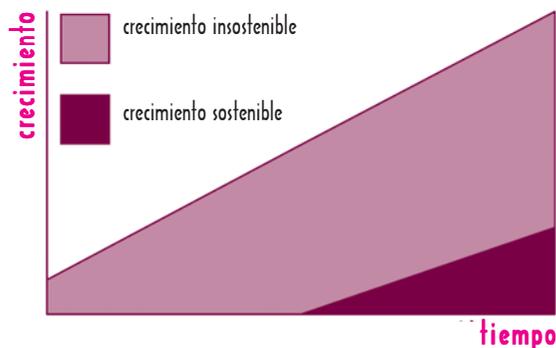
Las primeras voces de alarma anunciaron que nuestro estilo de consumo resulta a todas luces insostenible en el tiempo. El planeta no es capaz de reponerse. Se trata de un choque frontal de ritmos. Así que inventamos el concepto de *crecimiento sostenible*. Crezcamos, sí, pero de tal forma que demos tiempo a nuestro gigantesco hábitat para seguir produciendo lo que necesitamos. El marketing al servicio del crecimiento desaforado ha conseguido domesticar el concepto. La siguiente gráfica muestra lo que está ocurriendo: por mucho que crezca el *sostenible*, el *otro* sigue caracterizando el proceso. Seamos conscientes del terreno en que nos estamos moviendo. Vivimos en un mundo limitado donde la expresión “crecimiento sostenible” tiene la misma coherencia interna que otras como “guerra humanitaria”, “asesinato justo” o “cementería ecológica”.

La realidad habla con más claridad de lo que estamos dispuestos a escuchar: “lo siento”, dice, “pero no pue-

.../...



Dominique Roger (photobank.umero.org)





Zhamat Kulenov (photobank.unesco.org)

do con más crecimiento”. La opción es invertir la tendencia: decrecer. Es lo único realmente sostenible. Para dar tiempo a que se cargue la pila hay que disminuir su uso. Ciertamente existen muchas formas, sobre el papel y la reflexión, para llevar a cabo un verdadero decrecimiento. Pero no todas ellas son “sostenibles”. Aun así, considerando que un movimiento tan contrario a la práctica mayoritaria está condenado a gozar de un éxito minúsculo, sea como sea que se lleve a efecto resultará a todas luces sostenible. Su práctica no parece amenazar la buena marcha de la economía planetaria.

Es importante resaltar aquí que no se trata exclusivamente de un movimiento altruista, un abnegado impulso para favorecer que la humanidad conozca un futuro a largo plazo, un esfuerzo de contención que afecta negativamente a la felicidad presente para procurar posibilidad futura. Muy al contrario, el decrecimiento sostenible es también una apuesta por la emancipación. A la manera con que el movimiento feminista quemaba sujetadores como símbolo de la liberación, los activistas del decrecimiento sostenible queman consumismo, se libran de sus garras. La propuesta completa incluye reducir incluso la jornada laboral y convivir con menos renta a la vez que más tiempo para disfrutarla. No es mayor utopía que aprender un nuevo idioma. El lenguaje del momento es muy claro al respecto: el consumo estimula el crecimiento económico, el crecimiento estimula el progreso, el progreso es bueno. Con ese catecismo no hay huecos para la emancipación.

Decrecer en un momento histórico de crecimiento no significa retroceder. El pasado es irreversible. Lo que tenemos entre manos no es volver atrás sino construir futuro. Mirando precisamente hacia el futuro es por lo que surge la necesidad de modificar radicalmente el estilo de estar en el planeta. Sea donde sea que aterricemos, lo haremos con él. Luego, hemos de procurarle un excelente estado de salud. Sabemos ya muchas cosas, que no sabíamos antes. Es cuestión de aplicarlas. El decrecimiento es la propuesta consecuente para reconceptualizar el progreso: aumentemos nuestra calidad de vida presente y garanticemos la futura transformando la forma con que consumimos y el lugar que el consumo ocupa en nuestros proyectos de vida.

Pero ¿cómo puede la ciencia conectar con una población tan adoctrinada en el consumismo que se concibe incapaz de superar su lógica? Para quien tiene un coche (o es tenido por éste) es más fácil soñar con dos que con ninguno. ¿Cómo crear sinergias hacia el decrecimiento cuando las iniciativas apuntan en sentido contrario? Las personas, más ahora que nunca antes, viven para sus deseos y no están dispuestas a sacrificarlos. Muy bien que luchemos por un mundo mejor, pero no me pidas que cambie mi estilo de consumo y mucho menos que lo reduzca. ¿Avisamos?: ¡Cuidado! ¡El mundo se acaba! ¡Estamos terminando con él! ¿Y bien? El miedo agotó ya su capacidad de coerción a través de esta época supurante de inseguridad frente a diablos diabolizados como el terrorismo. Vivimos ya con demasiado miedo como para que nos quepa algo más en el cuerpo. ¿El fin del mundo? Pase lo que pase, dentro de cien años todos calvos.

Hemos de insistir en la razón, pero no dejarla sola.

Hace ya tiempo que las empresas no venden objetos porque las personas no los compran. No son productos ni servicios lo que adquirimos, sino símbolos. Los mayores esfuerzos en el mercado se centran en construir *imagen de marca*. Luego, es una batalla de imágenes y símbolos lo que tenemos delante y no una lucha de tangibles, aunque las consecuencias se sientan y duelan profundamente. ¿Qué puede hacer la ciencia para manejarse sin excesiva torpeza con la dimensión del símbolo?

La metodología científica sirve para investigar las mejores vías de intervención en el seno de la sociedad que nos ha tocado vivir y a la que damos forma cada día. Impliquemos, pues, esfuerzo científico en ensayar medios de conectar y cambiar las lógicas utilizando nuestros tan admirados métodos de generación de conocimiento.

Establezcamos alianzas transdisciplinares donde la psicología, la comunicación, el marketing, la pedagogía, la sociología... unan sus modelos de acción y transformación con la información de la biología, la física, la geología, la medicina, las ingenierías... en torno a lo que está matando la existencia inteligente en el planeta. No se trata sólo de tener razón, sino de construir modelos de acción que implican la existencia de argumentos, de alternativas, de comportamientos coherentes, de la construcción de caminos donde quienes transitan se sientan acompañados y convencidos.

Trabajemos junto a las grandes guías como las religiones. No son las enemigas de la razón, sino las aliadas en un camino donde hace falta mucha fe. Sabemos que es ella lo que mueve montañas y no los datos. En un mundo cada vez más saturado de información, las guías para interpretar el entorno son cada vez más necesarias. Por eso las buscamos. ¿Las distribuye la ciencia? No. Aunemos esfuerzos con las iniciativas globales que dan sentido a la existencia mediante los más variados sistemas de creencias. Reconozcamos, además, que las religiones, por muy variadas que parezcan mostrarse y por mucha devoción que soliciten para sus respectivos dioses, han sido y siguen siendo los mayores canales para las guías comportamentales. El enemigo, insisto, es otro.

En definitiva, urge transformar la práctica científica extirpándola de la oscuridad. Transformemos la ciencia en un gigantesco movimiento social basado en el conocimiento. Si éste permanece recluso en los laboratorios o los libros y sólo ve la luz cuando el mejor postor llama a la puerta, no sirve para nada, o al menos para nada bueno. ■